

BABI YAR

Es un barranco ubicado en las afueras de Kiev, capital de Ucrania, que fue utilizado por los nazis para perpetrar una serie de masacres durante su campaña en el territorio de la Unión Soviética.

El 18 de septiembre de 1941, los nazis ocuparon Kiev. A los diez días, los diarios ucranianos anunciaron la huida de ucranianos pero especialmente, el escape de los judíos dado que habían aparecido carteles en decenas de muros que decían:



“Todos los judíos que viven en la ciudad de Kiev y en su vecindad deben presentarse a las 8 de la mañana del 29 de septiembre de 1941, en la esquina de las calles de Melnikovska y de Dorogozitska. Deben llevar con ellos sus documentos, dinero, objetos de valor, así como ropas, ropa interior, etc. Cualquier judío que no acate esta instrucción será ejecutado”.

Y así fue. Miles de judíos se concentraron en el lugar indicado con los objetos solicitados. Los rumores eran constantes. Se sabía que la evacuación era posible pero que el destino sería Palestina pero no se conocían los hechos que sucedían en Europa occidental. Ni siquiera habían llegado las noticias de la famosa Noche de los Cristales rotos de 1938 (Ver <http://shoa-interpelados.amia.org.ar/portfolio-posts/noche-de-los-cristales-rotos/>)



Desde el lugar de reunión, se les pidió avanzar lentamente. Dos cuadras después, se detuvieron y dejaron sus pertenencias. El engaño era la forma de movilizar a la gran cantidad de hombres, mujeres, ancianos y niños judíos. La camina continuó en filas custodiadas por los alemanes con porras (palo con puntas de metal) y perros. Aquellos que se rebelaban o se cansaban en el camino eran maltratados y lastimados fuertemente.



Después de un gran camino, llegaron a Babi Yar. El barranco se anteponía como un abismo. Los soldados alemanes – acompañados por milicianos ucranianos – pidieron a las personas que se quitaran su vestimenta quedando totalmente desnudos.



La multitud fue obligada a descender al interior del barranco o era empujada si ponía resistencia. En el otro lado de la cornisa, los alemanes se alinearon con sus ametralladoras. A los pocos segundos, comenzaron a disparar y asesinar vilmente a miles de inocentes, protagonizando así uno de los episodios más terribles de la historia de la humanidad.

Entre el 29 y 30 de septiembre de 1941 fueron asesinadas 33.771 personas en Babi Yar. Entre los fallecidos, también había unos 15.000 judíos deportados de Hungría. Las ejecuciones continuaron los siguientes días.

La barbarie continuó durante muchos meses, pero nunca más a ese ritmo. El 3 de noviembre de 1941, el comandante del Einsatzgruppe C informó que alrededor de 75.000 judíos habían sido fusilados en Babi Yar. Sin embargo, se quejó de que el “problema judío” aún no estaba del todo resuelto.

En Babi Yar, muchos comisarios políticos, saboteadores y partisanos ucranianos fueron asesinados. En este mismo barranco, fallecieron gitanos, varios futbolistas que previamente habían derrotado al equipo del ejército alemán, pacientes del Hospital psiquiátrico de Pavlovskaya. Se estima un total de 100.000 personas en casi un año.

La primera información sobre el asesinato en masa de los judíos en Kiev llegó a Londres a través del telegrama 346 de 13 de noviembre de 1941 por parte de combatientes de la resistencia polaca en Lviv bajo el pseudónimo “Krakovyak”.



Dina Mironovna Pronicheva testificando en el Juicio.

Existen algunos casos milagrosos de personas que pudieron fingir su muerte y quedaron encerrados entre las pilas de muertos pudiendo escapar en la noche. La actriz Dina Mironovna Pronicheva consiguió salvarse y más tarde, testificó contra todos los criminales en los famosos Juicios de

Núremberg. También sobrevivió el autor Anatoly Kuznetsov quien incorporó los hechos de Babi Yar en su novela *“Babi Yar. El vértigo del terror”*

En el verano de 1943, cuando los alemanes evidenciaban el avance y presión del ejército ruso sobre Kiev, se dio la orden de destruir el mayor número de pruebas de sus crímenes. Para hacer las pruebas de Babi Yar, se creó una unidad especial “Sonderkommando 1005”, dirigida también por el *carnicero* nazi, para desenterrar los cadáveres de los judíos y quemarlos en una pira (estructura de madera que se utiliza para la quema de cuerpos) Prisioneros del campo de concentración de Siretsko fueron parte de esta unidad especial que improvisaron lápidas semejando un cementerio judío.



En la noche del 29 de septiembre de 1942, los prisioneros se amotinaron y con sus propias herramientas redujeron a los guardias. Solo 15 pudieron escapar. Entre ellos, Vladimir Davidov quien más tarde sirvió como testigo en los Juicios de Núremberg. Una vez que los nazis se hicieron con el control de la situación, los 311 presos fueron ejecutados.

A partir de noviembre de 1943, la prensa occidental se hizo más eco de las matanzas de Babi Yar. Paul Blobel – uno de los responsables del Sonderkommando - murió ahorcado en la prisión de Landsberg en 1951 tras el veredicto del Tribunal de Nuremberg, justo diez años después de los hechos.



Babi Yar, en la actualidad

Después de la guerra, el barranco fue olvidado por las autoridades soviéticas. Recién en la década del 70, comenzó a discutirse la colocación de placas en memoria a los muertos pero sin ninguna referencia a los judíos. Tan sólo decía a “las víctimas del Fascismo”. Recién en 1991, el gobierno ucraniano independiente rindió un verdadero homenaje con toda clase de placas y ordenó la construcción de monumentos en memoria de los judíos asesinados.